

PARRAFOS SUELTOS

Es mejor doblegarse que quebrarse.

La reconocida sabiduría de la política interior de Inglaterra consiste en que allí tanto los gobiernos, como los partidos ceden siempre antes que sea demasiado tarde, ó de otro modo—transigen oportunamente.

¿Cómo se afianza y perdura la autoridad moral de los gobernantes? No ciertamente por medio de intransigencias y exclusivismo. Sí, á no dudarlo, con la constante armonización de intereses que se obtiene con la benignidad y la clemencia, que calman las pasiones más sanas y los instintos reacios.

Discutiendo dos hombres públicos de España, decía uno de ellos: "Yo me quiebro, pero no me doblego." El otro decía: "Yo me doblego, pero no me quiebro." Era más político el segundo de esos estadistas, porque las concesiones oportunas, si por una parte quitan, dan por otra. El gobernante que cede sabiamente, en lugar de debilitarse, se robustece; y el partido que otorga, gana en fuerza moral lo que parece que pierde, ó pierde realmente, en fuerza material. Hay que tener en cuenta en el orden republicano, más que en cualquier otro, los derechos de la oposición, y los del gobierno que no son absolutos sino relativos, y tanto más relativos cuanto mayor es la fuerza intrínseca de estas dos entidades.

Gobierno de hierro y oposición de hierro, duran poco, por su misma inflexibilidad: no se doblegan, pero se rompen.

La vara de rico acero aparece defectuosa por su rigidez cuando se quiere que se incline ó se doble como el mimbre.

Sábado 7 de Enero de 1899.

LA NUEVA PRENSA

PARANGON.

Los hábiles y eruditos escritores que han tomado á su cargo defender á los del Gobierno nos motejan por que en nuestros articulejos de *oposición* decimos alguna vez: "como lo hemos demostrado".

Frase es esta muy alejada de toda ridícula pretensión por nuestra parte, y "hemos demostrado," siempre, dolernos por ser *nosotros*, insignificantes personalidades, los que hayamos de sacar á luz pública tantas cosillas como hay por ahí y que "demuestran" (ellas, no nosotros, que los hombres ó mejor dicho, el hombre del Poder tiene más de un costado vulnerable jamás hemos a-

brigado la creencia de tener nosotros ni el talento ni el buen tacto que deben distinguir al periodista: nos hemos limitado á hacer lo que humanamente hemos podido en la esfera de nuestras

escasas aptitudes y si nuestra labor ha sido aceptada por una gran mayoría de un modo halagador para nosotros, sabemos perfectamente que ello se debe á que esa labor es de justicia y verdad y que ella está calcada en el sentimiento popular.

Los sabios mentores del Gobierno, que ahora expresan su esponja intelectual en el órgano bautizado por "El Herald" con el nombre de "Mecha", indudablemente valen muchísimo más que nosotros: no lo negamos; pero sucede, por una de esas injusticias del azar, que su obra tan estupenda por cualquier lado que se la mire, solamente consigue la burlona sonrisa de todo aquel que de ella se entera. Así pues, no tenemos inconveniente alguno en dar á los ministeriales todos los lauros que ellos merecen y que de modo tan hábil y magistral nos han arrebatado, dejándonos (pobrecitos de nosotros) exhibidos en cueros limpios.

Quedamos pues en que nosotros, escritores de *La Nueva Prensa* somos idiotas, brutos, estúpidos, majaderos y pagados para hacer la oposición. Y los ilustrados escritores ministeriales son talentosos, pensadores, avisados, graciosísimos y—sobre todo—trabajan por purísimo patriotismo. No reciben (mártires) ni un centavito de nadie y antes bien ayudan ellos (tortolitos!) de su bolsillo al sostenimiento del mismo Gobierno y de la Prensa que de él depende. ¡Muy bien!

Pero..... Tanto malo en nosotros y tanto bueno en ellos, pásense ustedes, produce en el público un efecto, una impresión, un criterio inverso.

De veras que el pueblo es un majadero puesto que tantas cosas buenas que le endilgan en "la Mecha" no le causan sino sonrisas burlescas y tantas estupideces que le da *la oposición* le hace exclamar: "Cuán cierto es y cuánta justicia hay en eso!"

Los mártires abnegados que el ministerio emplea en defenderle ocultan su nombre por un exceso de modestia y desinterés. Saben perfectamente que si estampasen su nombre autorizando sus escrito ó siquiera au-

torizando el papel en que escriben, la oposición y aun el Pueblo entero enmudecería consternado, deslumbrado ante las letras de esos nombres immaculados que singularizan personalidades brillantes por sus talentos (principalmente en Economía) por sus antecedentes, Bayardos modernos sin miedos, sin tachas y sin parte en el Presupuesto!

Al fin y al cabo *la oposición* PAGADA ha de estar agradecidísima á ese prudentísimo y modesto estado de anónimo que guardan... Ah! porque si lo rompiesen, *los que nos pagan*, nos retirarían el mendrugo convencidos de la inutilidad de la lucha con atletas tan temibles.

Gracias, pues, sean dadas á Dios y á los Padres Cobos ó Cobertores ó Chamarros que aun en medio de sus iras no nos asestan el golpe de gracia firmando sus potentes argumentos.

Dios les pague la merced, señores míos, y les tome en cuenta esa caridad y modestia y en ellas perseveren, aunque en el Pueblo se imagine más de uno que á ustedes les avergüenza y saca los colores su propia obra y sólo se atreven á gloriarse de ella allá en un rincón del Ministerio ó en sus propias casas donde con aire protector y sonrisa de satisfacción se hacen felicitar por sus familiares.

Nosotros.... peor cada día!

Nuestro último articulejo relativo al contratito aquel de *los tantos "repiques"* (que aficionado á cosa de campañas se muestra este bendito Padre Cobo Negro....!) servirá sin duda para que se nos dé nueva y furibunda lanzada y....—como si lo viéramos—quedaremos difuntos.

Padre Cobos, nos negará U. un responso?

Chamarasca

Vamos á cumplir con lo que ofrecimos: hablar de *Chamarasca*.

Conocidos son entre nosotros los méritos de don Carlos Gagini, literato que honra á Costa Rica, persona que con sus conocimientos filológicos ha logrado justa fama y traspasado las fronteras patrias. El libro *Chamarasca* viene á conquistar un laurel más para el maestro, y á dar

un nuevo empuje á la literatura nacional.

Es una colección de cuentos bien meditados y brillantemente escritos; en él se saborea una prosa correcta y se admira la galanura del estilo; y de ese modo, sin que el lector lo note y cada vez más encantado de la frase bien expresada, va recorriendo los diversos períodos y encariñándose cada vez más con el autor.

Ese es el libro "Chamarasca", esa la personalidad literaria del señor Gagini.

Gusta, en efecto, leer obras de ese temperamento, esto es, en las cuales siente uno el placer de las impresiones gratas, de la belleza artística, en donde las futeleces no existen, lo superficial desaparece y sólo se adivina el verdadero mérito guiando una pluma que podemos llamar de oro por lo que vale y por lo escribe.

Es una dicha que en estos tiempos en que las libélulas flotan en los cerebros enfermizos de ciertos decadentes, en que los literatos noveles sólo hallan inspiración en las desnudeces sonrosadas de la carne que palpita en besos lascivos y en las morbideces que exaltan las pasiones y que incitan al goce brutal de la materia; es una dicha, repetimos, el tropezar con obras que no traen la enfermedad de la época y que apartándose del reinante contagio, buscan otros rumbos, suben á lo más alto y nos muestran las verdaderas bellezas y los regios encantos de que es rica aún la madre naturaleza.

Costa Rica es tierra virgen para que muy pronto se vea contaminada por esas enfermedades exóticas que conducen al embotamiento intelectual, á la degeneración de las ideas y á la anemia total de la literatura; ella es rica en asuntos que bien pueden explotarse y con éxito muy feliz.

Don Carlos Gagini así lo ha comprendido, él no se ha conformado con leer las descripciones que hacen los autores de ultramar, ni siquiera los imita servilmente, sino que despreciando esos gastados y ajenos modelos, nos presenta nuevos cuadros, *pedacitos* de Costa Rica (para emplear la frase de un amigo nuestro), en cuyos esbozos se ven las líneas características del observador y del maestro.

Léase el cuento EN LA PLAYA, y se verá que á través de aquel hermoso brillante se quiebran, dando vívidos colores, los rayos de nuestro sol nacional, de ese sol que se alza tras las verdes gibas de nuestras empinadas montañas y que alumbra y embellece nuestras selvas tan fecundas y lozanas.

LEONIDAS BRICEÑO B.

CORRESPONSALES

De Puntarenas.

Señor Redactor de "La Nueva Prensa."

San José.

MUY SEÑOR NUESTRO:

Ha saldado Ud. su cuenta dando publicidad á la última que le dirigimos, y en recompensa á tanta atención que no merecemos, le mandamos este insustancial euan majadero escrito.

Principi... no sabemos por donde, tenemos tanto que decirle, tanto de qué darle cuenta, que no atinamos por donde comenzar; á la mente se agolpan multitud de cosillas de esas que producen escozor y que al ponerlas sobre el papel se nos paran los pelos porque de seguro producirán muchos dolores de cabeza; en nuestro cerebro bullen las cositas de la Aduana, Capitanía de Puerto y Administración de Licores, Judicatura de 1ª Instancia, Gobernación, asunto de San Lucas, en fin, la mar.

Asuntos de San Lucas. Ay! enredo de San Lucas! cómo haré para mandarte con todos tus detalles, pintarte con todos tus colores y descubrirte con todos tus misterios, sin herir susceptibilidades, sin producir sinsabores y no hacer derramar lágrimas, sin que me proporciones enemistades?

Principiaremos por lo más trivial y en progresión ascendente terminaremos por lo más grave.

A Rayo X. de "La Prensa Libre".

Cuando aprenda á escribir el pseudónimo de la persona á quien se dirige, recogeremos el guante que nos arroja.

Rendimos las gracias á quien corresponda, por haber atendido nuestra súplica de mandar limpiar las calles, que si bien dejan mucho que desear, se hacía indispensable, sobre todo en la actualidad que nos invaden las canoras golondrinas de hermoso plumaje y delicioso gorjeo.

Nuestro Gobernador, en compañía del señor Ministro de Relaciones Exteriores, partió con dirección á la Isla del Caño, con el único fin de inspeccionarla y mandar edificar allá el muy cantado Lazareto, que, según el maestro Jiménez, estará terminado el día del juicio, por la tarde.

Lo que nos llama la atención, es que ninguno de los viajeros es médico, ni cosa que se parezca, para conocer si el punto es ó no apropiado.

Un amigo nuestro se ha acercado á nosotros manifestándonos que el distinguido caballero don Uladislao Guevara, está resentido con el Curioso de Bubarilla por una alusión hecha á él en una correspondencia pasada.

Tenemos el placer de manifestar que el señor Guevara es una persona que se merece toda clase de consideraciones, que nosotros al estrecharle la mano nos sentimos orgullosos, que nuestro propósito no es atacar personalidad alguna, sino al empleado que no cumpla con su deber sin distinguir tal ó cual personaje, y que nuestro lema es alabar lo bueno y vituperar lo malo.